

Diablotexto

Digital



***MONTONEROS O LA BALLENA BLANCA:
MALVINAS COMO EL CRUCE DE DOS
OBSESIONES UTÓPICAS***

***MONTONEROS OR THE WHITE WHALE:
MALVINAS AS THE INTERSECTION
OF TWO UTOPICAL OBSESSIONS***

EXEQUIEL SVETLIZA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN / IILAC

exequielsvetliza@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1911-5441>

Fecha de recepción: 10 de mayo de 2022

Fecha de aceptación: 20 de junio de 2022

Diablotexto Digital 11 (junio 2022), 27-37

DOI: 10.7203/diablotexto.11.24521

ISSN: 2530-2337



Resumen:

La guerra de Malvinas es un episodio histórico atravesado por profundas contradicciones sociales, políticas e ideológicas. *Montoneros o la ballena blanca* (2012), la novela del historiador Federico Lorenz, ingresa en el convulsionado mundo de la violencia política argentina de las décadas del 70 y 80 para representar dos guerras: la interna, entre la izquierda revolucionaria y la triple A (Alianza Anticomunista Argentina); y la externa, entre Argentina y Gran Bretaña por las islas del Atlántico sur. Historia y ficción se entremezclan en el texto para develar la compartida obsesión de la izquierda y la derecha argentina por Malvinas.

Palabras clave: Malvinas; guerra; utopía; ficción; dictadura

Abstract:

The Malvinas war is an historic episode involving deep social, political and ideological contradictions. *Montoneros o la ballena blanca* (2012), a novel by Federico Lorenz, dig into the convulsed world of the political violence in Argentina during the 70's and 80's, to represent two wars: the internal war, between the left wing and the AAA (Argentine Anti-communist Alliance); and the external war, between Argentina and the United Kingdom over the South Atlantic Islands. The novel merges history and fiction to reveal an obsession shared by the left and right Argentinian political wings: Malvinas.

Key words: Malvinas; war; utopia; fiction; dictatorship



“Hay siempre un fundamento utópico en la literatura”

Ricardo Piglia (2000: 102)

La literatura puede pensarse como una especulación de lo que entendemos como real. Toda narración literaria tiene la potestad de abandonar el terreno siempre polémico de la historia y su sujeción más o menos doctrinaria al relato de los hechos y construir una hipótesis de lo real que se ubique deliberadamente en el plano de lo que hubiera podido pasar. En este sentido, realidad y ficción no se presentan como ámbitos contrapuestos, sino necesariamente complementarios. De esta manera lo entiende el escritor Juan José Saer (2004) al definir a la ficción literaria como una “antropología especulativa”, concepto con el que pretende escapar de las visiones reduccionistas que equiparan la ficción a lo falso:

No se escriben ficciones para eludir, por inmadurez o irresponsabilidad, los rigores que exige el tratamiento de “la verdad”, sino justamente para poner en evidencia el carácter complejo de la situación, carácter complejo del que el tratamiento limitado a lo verificable implica una reducción abusiva y un empobrecimiento. Al dar un salto hacia lo inverificable, la ficción multiplica al infinito las posibilidades de tratamiento (2004: 11).

La novela *Montoneros o la ballena blanca* (2012) de Federico Lorenz propone precisamente una especulación¹ al construir su relato de la lucha revolucionaria de la década del setenta y de la guerra de Malvinas a partir de un complejo entramado de datos históricos y elementos ficcionales. El texto de Lorenz relata la historia de un grupo de militantes de la agrupación Montoneros de San Fernando que, tras sobrevivir a la denominada guerra sucia durante la última dictadura militar², se reúne a comienzos de la década del ochenta para

¹ Josefina Ludmer (2010) se aproxima a esta concepción de la ficción al plantear a la especulación como un género literario: “La especulación es también un género literario. La ficción especulativa (un género moderno global, y en este momento latinoamericano, que hoy parece ser más *fantasy* que ciencia ficción) inventa un universo diferente del conocido y lo funda desde cero. También propone otro modo de conocimiento. No pretende ser ni verdadera ni falsa; se mueve en el como si, el imaginemos y el supongamos: en la concepción de una pura posibilidad” (2010: 10).

² Los militares que detentaron el poder en Argentina a partir del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 utilizaron la expresión “guerra sucia” para dar cuenta de un enfrentamiento armado librado contra la guerrilla con una metodología distinta de la convencional. Esta operación discursiva no hace más que encubrir las desapariciones, torturas y detenciones ilegales puestas en práctica durante el terrorismo de Estado: “En la expresión «guerra sucia», el vocablo



desarrollar un plan de ocupación de las islas Malvinas. Una vez en el archipiélago, descubren con sorpresa que las Fuerzas Armadas argentinas les han ganado de mano. El encuentro entre la célula montonera y los militares durante el conflicto bélico de 1982 pone en escena la confrontación de dos grupos ideológicamente antagónicos que buscan concretar uno de sus mayores anhelos: recuperar las islas australes. A partir de la hipótesis de esa coincidencia con ribetes delirantes, la novela apela al cruce de historia y ficción para representar a Malvinas como una obsesión compartida por facciones de la izquierda y de la derecha argentina.

Malvinas parece también una obsesión para Lorenz, que durante su trayectoria como historiador ha asediado en distintos trabajos la cuestión del conflicto bélico de 1982. Entre sus obras se destacan: *Las guerras por Malvinas* (2006), *Cruces, idas y vueltas de Malvinas* (Lorenz y Guembe, 2007), *Malvinas. Una guerra argentina* (2009), *Fantasmas de Malvinas. Un libro de viajes* (2008) y *La llamada: historia de un rumor de la postguerra de Malvinas* (2017). También ha desarrollado diferentes investigaciones académicas sobre la guerrilla y la violencia política en la década del setenta. Este es, sin dudas, el archivo al que apela el autor a la hora de incursionar en el ámbito de la ficción con *Montoneros o la ballena blanca*, su primera novela publicada en 2012, a treinta años de la guerra. Esa experiencia le permite a Lorenz – retomando el postulado de Saer – realizar una reconstrucción antropológica de la realidad de los setenta y del episodio Malvinas. En la novela, esa representación aparece reforzada con la transcripción de distintos documentos y comunicados oficiales – algunos verídicos y otros ficticios – tanto de los altos mandos de la agrupación Montoneros como de la conducción militar en Malvinas. El texto recurre constantemente a este tipo de datos que configuran una narración verosímil de lo que podría haber pasado. En otras palabras, el relato adquiere la forma de una especulación ficcional que resulta tan increíble como posiblemente real.

La novela de Lorenz comienza con una prolepsis que adelanta el final del relato y ubica a los personajes en las islas Malvinas, apenas finalizados los

atenuativo es guerra, contrariamente a lo que quisieron hacernos creer. Guerra mitiga suciedad; y no, como se pretende, «sucía» describe guerra” (Saer, 2013: 300).



últimos combates del conflicto bélico. En un galpón donde se encuentran reunidos los prisioneros de guerra argentinos se produce la división entre un grupo de conscriptos que cantan la marcha peronista para desafiar a los oficiales de su propio ejército y un grupo de soldados viejos (los militantes montoneros infiltrados) que entonan la marcha en su versión montonera: “Con el fusil en la mano/y Evita en el corazón/ ¡Montoneros, Patria o Muerte/ para la liberación!”. El principio de la narración pone en escena el conflicto central de la novela y da cuenta de dos guerras: la interna, entre la izquierda revolucionaria y las fuerzas armadas; y la externa, entre Argentina y Gran Bretaña por las islas del Atlántico sur. En el segundo capítulo, la confrontación armada de la guerra sucia se traslada al escenario de Malvinas cuando Ismael, uno de los integrantes del grupo de montoneros infiltrados en las islas, en plena retirada de las tropas argentinas, se enfrenta a tiros con un teniente del ejército que había liderado un grupo de tareas en los primeros años de la dictadura. Paradójicamente, un escuadrón de *gurkas* termina salvándoles la vida a ambos. En la novela, el verdadero enemigo es el enemigo interno, ya que el relato representa esos antagonismos que atraviesan a la sociedad argentina de la última dictadura y que el discurso nacionalista que acompañó a la noticia de la recuperación de Malvinas pretendía acabados.

Malvinas, como ninguna otra causa nacional y popular, encarna un ideal de unidad siempre anhelado para la sociedad argentina. La junta militar que gobernaba el país en 1982, con Galtieri a la cabeza, era consciente de ese gran poder simbólico de Malvinas en la cultura nacional a la hora de emprender la recuperación de las islas. De pronto, con la restitución del archipiélago al territorio argentino, todas las diferencias que separaron a los argentinos durante la dictadura parecieron olvidadas en beneficio de una causa que aunaba intereses comunes a todos³. En la novela, cuando los militantes montoneros

³ El anuncio de la ocupación militar de las islas Malvinas el 2 de abril de 1982 fue acompañado por un clima triunfalista. Con el advenimiento de la guerra, las divisiones y confrontaciones internas parecieron olvidarse en favor del unanimismo que suscita la causa nacional. Podemos decir que, al conocerse la noticia de la recuperación militar de las islas, se produjo en la sociedad eso que Durkheim (1968) ha descripto como un proceso de totalización. Es decir, un ritual que genera por un momento la imaginación de una comunidad que participa de una expectativa y un horizonte en común.



descubren que están en Malvinas junto a los militares que los aniquilaban en el continente, uno de los personajes propone quedarse en las islas para combatir junto a ellos al ejército inglés:

-Che, estamos meando fuera del tarro. Estos milicos no tendrían ningún problema en hacernos mierda si supieran quienes somos, y vos estás hablando de pelear junto a ellos.
-Sí, loco, pero las Malvinas son argentinas. Ya lo dijo el General: primero la Patria, después el movimiento y por último los hombres (Lorenz, 2012: 279-280).

A priori, la hipótesis de Montoneros y las Fuerzas Armadas combatiendo a la par para derrotar a un enemigo común parece ser parte del absurdo ficcional del relato. Sin embargo, los sucesos históricos de 1982 hacen verosímil esta situación que propone la novela. Voy a referirme a dos hechos puntuales que dan cuenta de esta posibilidad de consenso entre las facciones enemigas. El primero de ellos es el apoyo explícito de la conducción de Montoneros⁴ a la recuperación de las islas emprendida por la dictadura⁵. El segundo episodio es la llamada Operación Algeciras, una misión secreta organizada por el Almirante José Isaac Anaya, de la que participaron ex integrantes de Montoneros, entre ellos Máximo Nicoletti, y un oficial de las Fuerzas Armadas. La operación frustrada se desarrolló en plena guerra de Malvinas y consistía en sabotear alguno de los barcos anclados en la base militar británica del peñón de Gibraltar en España⁶.

La historia del conflicto bélico de 1982 está llena de contradicciones similares. La causa presenta a Malvinas como una sinécdoque de la nación y ante ese gran poder simbólico sedimentado históricamente desde la ocupación

⁴ Acerca de la posición de otros grupos de izquierda respecto a la recuperación militar de las islas Malvinas es fundamental la obra *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia* (Rozitchner, 2005).

⁵ “La posición de los Montoneros exiliados, como era previsible, elevó hasta su punto máximo el patriotismo reinante en vastos sectores de la sociedad argentina. «La recuperación de las islas Malvinas es una causa justa para la totalidad de la Nación Argentina. Independientemente de quién la haya protagonizado en primera instancia e independientemente de las intenciones que los hubieran animado», declararon en un documento de fecha 9 de abril. En consonancia con esta posición, los Montoneros declararon una tregua a la dictadura y respaldaron activamente su aventura” (Bonnet, 2012: 220). Al respecto, es conocida también la solicitada que Montoneros publicó en el diario *La Nación* declarando la tregua con las Fuerzas Armadas y ofreciéndose a “empuñar patrióticamente las armas”.

⁶ En el año 2003 la televisión española difundió el documental *Operación Algeciras* dirigido por Jesús Moro. En el film, algunos de los protagonistas de la operación cuentan detalladamente cómo se desarrolló la misión.



británica en 1833 parecen rendirse todas las variantes del nacionalismo argentino, tanto de derecha como de izquierda. La novela de Lorenz se ubica en el centro de esa encrucijada para representar a Malvinas como la obsesión utópica donde se encuentran esas fuerzas antagónicas.

Dos utopías, dos derrotas

La palabra utopía fue utilizada por primera vez en 1516 por Tomás Moro, que denominaba *Utopía* a una isla con una organización política, económica y cultural muy distinta a las conocidas hasta el momento en que publicó su obra. Moro nunca se encargó de explicar el origen del término, pero la palabra podría derivar de dos conceptos griegos diferentes: *outopia* (*ou*, no; *topos*, lugar), o bien *eutopia* (*eu*, buen; *topos*, lugar). Es decir que utopía puede ser tanto “el lugar que no está en ninguna parte” como “el buen lugar”. En un principio – en la obra de Moro y también de Tommaso Campanella (1602) –, la utopía era representada como un ideal de sociedad que se situaba en lugares inexplorados, es decir que la utopía tenía una representación espacial que implicaba el viaje a un mundo desconocido. Luego, la ficción optó por temporalizar la utopía y el tiempo elegido fue el futuro, como pudo apreciarse con el surgimiento del género de ciencia ficción. La utopía puede entenderse entonces como un (no) lugar ideal, o bien como la proyección de un tiempo en que ese ideal podría realizarse.

En *Montoneros o la ballena blanca* la narración representa el fracaso de dos utopías: la revolución socialista y la recuperación de Malvinas. La segunda parte de la novela narra la decadencia del grupo de militantes montoneros que busca sobrevivir al exterminio de la dictadura. Mientras la conducción revolucionaria les reclama continuar en la lucha, ellos ven cómo sus compañeros caen asesinados o desaparecen. Los personajes comienzan a ser conscientes de la derrota y asumen su condición de sobrevivientes:

La mayor parte del tiempo se nos iba pensando en qué nos habíamos equivocado. Era muy difícil. Los muertos revoloteaban sobre nosotros con sus alas de plumas grises y la única forma de conjurarlos era rememorar los años en que estábamos todos, 1973 y 1974, y te acordás cuando hicimos un auto que era de unos compañeros y otro de un mago y no loco mejor contate de nuevo cuando Luli no se quiso poner la peluca rubia... Silencio entonces, porque el fantasma de Luli pedía permiso para decir que ya no estaba, y regresábamos bruscamente a nuestra realidad, en la que éramos sobrevivientes y la



mayoría de la gente de la que estábamos hablando estaba muerta (Lorenz, 2012: 84-85).

Los personajes se plantean la posibilidad de ser ellos mismos unos fantasmas: “A lo mejor ya estamos muertos. Capaz que los milicos ya nos limpiaron a todos hace tiempo” (Lorenz, 2012: 207), dice uno de los montoneros. Esta duda absurda, pero a la vez legítima para aquellos que han visto morir a sus compañeros de lucha y que sobreviven en absoluta clandestinidad, se refuerza con la presencia espectral de una gran ballena blanca que emerge cerca de la costa de Malvinas. El animal monumental arrastra en su lomo cadáveres que representan a esos muertos de la dictadura que persisten como un estigma en la memoria de los militantes:

La ballena blanca pareció disfrutar del espectáculo que nos brindaba, y se desplazó lentamente en paralelo al casco del velero, para que no quedaran dudas de lo que estábamos viendo. Entre las cuerdas, enganchados en los arpones, cuerpos lívidos bamboleaban sus brazos y sus piernas al compás de las olas. Tenían el pelo crecido y las cuencas vacías; sus bocas abiertas en gestos de asombro y espanto. La ropa les colgaba tan flácida como sus miembros. Eran decenas, apiñados con crueldad (Lorenz, 2012: 269).

Desde el título de la novela se plantea la relación intertextual entre el relato de Lorenz y *Moby Dick* (1851), la obra de Herman Melville. Además, en ambas novelas el narrador se llama Ismael. *Moby Dick* es la colosal ballena que le ha arrancado la pierna al Capitán Ahab y que este persigue de manera obsesiva para cobrar venganza. Esa persecución flagelante y la obsesión destructiva por alcanzarla metaforiza la condición de esos militantes montoneros que, aun sabiéndose derrotados, continúan su lucha simplemente porque no pueden dejar de hacerlo, porque ese antagonismo les da una razón de ser y los define. La aparición de la ballena puede ser interpretada entonces como una representación de la derrota, pero, sobre todo, se trata de la imagen irracional de la pelea entre dos fuerzas irreconciliables y sus fantasmas, que son aquellos que la ballena arrastra en su lomo.

Volviendo a la idea de utopía, en el caso de los montoneros, esta tiene una representación temporal que es el cambio social que proyecta hacia el futuro la revolución. Con la derrota de las organizaciones guerrilleras, esa posibilidad



de futuro se anula. Desde distintas teorías marxistas, el concepto de utopía ha cargado con el sentido negativo de lo irrealizable (el no lugar de la *outopia*):

El de utopía es un concepto histórico. Se refiere a proyectos de transformación social que se tiene por imposibles. Imposibles ¿por qué razón? En la discusión corriente de la utopía, la imposibilidad es la imposibilidad de la realización del proyecto de una nueva sociedad (Marcuse, 1986: 2).

Esa imposibilidad de la que habla Marcuse está determinada históricamente, es decir que la utopía va a ser irrealizable siempre y cuando no estén dadas las condiciones materiales y subjetivas. En la novela de Lorenz, la utopía revolucionaria se torna imposible no sólo por la vehemencia con que los montoneros son aniquilados por los militares, sino también porque la sociedad nunca llegó a comprender su lucha y terminó dándoles la espalda. Uno de los personajes lo plantea claramente: “[...] al final teníamos que dormir en los baldíos porque nadie nos abría una puerta ni a palos. Si éramos más kelpers que los de acá” (Lorenz, 2012: 279).

Ante el fracaso de la revolución, los sobrevivientes de la célula montonera se reúnen para ir detrás de otra utopía: recuperar Malvinas⁷. Ese plan en el que coincide la megalomanía de Montoneros y de las Fuerzas Armadas representa a Malvinas como la *eutopia*, el buen lugar; el único espacio donde parece posible la concertación de todos los argentinos. En este caso, la utopía posee una representación espacial. Al igual que la isla de Tomás Moro, el archipiélago austral es el espacio donde es posible un ideal de sociedad. Pero también es el lugar donde se proyectan, por un lado, la obsesión histórica de recuperar un

⁷ La hipótesis de un grupo de Montoneros que intenta la toma de Malvinas tiene claras reminiscencias al episodio del llamado “Operativo Cóndor”. La mañana del 28 de septiembre de 1966, un grupo de 18 militantes peronistas tomó un avión de Aerolíneas Argentinas con destino a Río Gallegos y lo desviaron hacia las islas Malvinas, obligando al comandante de la nave a aterrizar sobre la pista del hipódromo de Puerto Stanley. Entre los integrantes de la misión se encontraban el periodista Dardo Cabo, el propietario del diario *Crónica*, Héctor Ricardo García, y los militantes Andrés Castillo, Juan Carlos Rodríguez, Pedro Tursi, Alejandro Giovenco y María Cristina Terrier, la única mujer. Este grupo de jóvenes se convirtió entonces en el representante del anhelo popular de recuperar las islas. Con la llegada al poder de la junta militar que gobernó el país a partir de 1976 y la consecuente proscripción y persecución de las filas del peronismo, el destino de muchos de los “Cóndores” fue el exilio o la muerte, como fue el caso de Carlos Rodríguez y Pedro Tursi, quienes murieron en un tiroteo después del golpe de Estado, también Dardo Cabo, quien formaba parte de las filas de Montoneros, fue asesinado por la dictadura militar en 1977.



territorio amputado a la Nación. Por el otro, un ideal de futuro posible: para la junta militar, Malvinas es la posibilidad de alcanzar popularidad y perpetuarse en el gobierno⁸; para los militantes montoneros la chance de mantenerse en la lucha y ganarse el respeto de un pueblo que les había dado la espalda durante la lucha revolucionaria. En la novela, la utopía fracasa, no solo por la derrota militar en las islas, sino porque la narración muestra a este episodio histórico como la continuidad de los feroces antagonismos internos del país. Malvinas es entonces el no-lugar (la *outopia*), la representación de un ideal imposible. Malvinas es una especulación⁹, un extraño espejo que nos muestra lo que somos, pero también un espejismo que refleja todo lo que queremos y no podemos ser los argentinos.

BIBLIOGRAFÍA

- BONNET, Alberto, GILLY, Adolfo y WOODS, Alan (2012). *La izquierda y la guerra de las Malvinas*. Buenos Aires: RyR.
- CAMPANELLA, Tommaso [1602] (2010). *La ciudad del Sol*. Buenos Aires: Akal.
- DURKHEIM, Emile (1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires: Schapire.
- LORENZ, Federico (2006). *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.
- LORENZ, Federico y GUEMBE, María Laura (2007). *Cruces - Idas y Vueltas de Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.
- LORENZ, Federico (2008). *Fantasmas de Malvinas. Un libro de viajes*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- LORENZ, Federico (2009). *Malvinas. Una guerra argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- LORENZ, Federico (2012). *Montoneros o la ballena blanca*. Buenos Aires: Tusquets.
- LORENZ, Federico (2017). *La llamada: historia de un rumor de la postguerra de Malvinas*. San Miguel de Tucumán: EDUNT.
- LUDMER, Josefina (2010). *Aquí América Latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

⁸ He analizado la decisión del gobierno militar de recuperar por la fuerza las islas Malvinas como parte de una estrategia del gobierno de facto en el artículo "Del golpe de Estado a la recuperación militar de Malvinas: la lógica belicista de la dictadura argentina" (Svetliza, 2017). Disponible en: <<https://revista.religacion.com/index.php/religacion/article/view/98/93>> [Fecha de consulta: 30 de marzo de 2022].

⁹ Entiendo acá el concepto de especulación en el doble sentido que admite la palabra. Especular como verbo (del latín *speculâri*): meditar, reflexionar, teorizar. Y especular como adjetivo (del latín *speculâris*): algo semejante a un espejo. Es decir, la especulación como una forma propia de la ficción de reflejar y pensar la realidad.



- MARCUSE, Herbert (1986). *El Final de la Utopía*. Barcelona: Ariel.
- MELVILLE, Herman [1851] (2016). *Moby Dick*. Buenos Aires: Colihue.
- MORO, Tomás [1516] (2006). *Utopía*. Buenos Aires: Colihue.
- PIGLIA, Ricardo [1986] (2000). *Crítica y ficción*. Buenos Aires: Seix Barral.
- ROZITCHNER, León [1985] (2005). *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia*. Buenos Aires: Losada.
- SAER, Juan José [1997] (2004). *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Seix Barral.
- SAER, Juan José (2013). *Papeles de trabajo II Borradores inéditos*. Buenos Aires: Seix Barral.
- SVETLIZA, Exequiel (2017). "Del golpe de Estado a la recuperación militar de Malvinas: la lógica belicista de la dictadura argentina", *Religación* (septiembre de 2017), vol. II, n.º 7, pp. 90-99. Disponible en <https://revista.religacion.com/index.php/religacion/article/view/98/93> [Fecha de consulta: 15 de marzo de 2022].